Naciones Unidas E/CN.9/2022/5

Consejo Económico y Social

Distr. general
26 de enero de 2022
Español
Original: inglés

Comisión de Población y Desarrollo
55º período de sesiones
25 a 29 de abril de 2022
Tema 4 del programa provisional*
Ejecución de programas y futuro programa de trabajo de la Secretaría en materia de población

Tendencias demográficas en el mundo

Informe del Secretario General

Resumen

En el presente informe, preparado de conformidad con la resolución 1996/2 del Consejo Económico y Social, se ofrece un panorama general de las tendencias demográficas en el mundo y sus distintas regiones. El documento incide en los cambios demográficos recientes y las tendencias previstas durante el período de implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y una vez haya concluido este. El informe abarca, entre otros, temas como el tamaño de la población, la fecundidad, la planificación familiar, la mortalidad, la evolución de las estructuras por edad de la población, la urbanización y la migración internacional. Asimismo, valora la repercusión que ha tenido la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) en las tendencias demográficas, en la medida en que lo permiten los datos disponibles actualmente.

La población mundial alcanzó los 7.800 millones de habitantes en 2020. Las proyecciones de las tendencias futuras indican que probablemente seguirá creciendo en las próximas décadas, aunque a un ritmo más lento. A nivel mundial, el crecimiento de la población podría estabilizarse en un nivel de aproximadamente 11.000 millones de personas para finales de siglo. Se espera que la población mundial siga avanzando gradualmente hacia un mayor porcentaje de personas de edad avanzada (envejecimiento de la población) y de personas que viven en ciudades (urbanización), y que continúen registrándose importantes niveles de movilidad transfronteriza (migración internacional). Dado que las tendencias similares tienen lugar en momentos diferentes y a distintas velocidades en diversos países y regiones, hay que tener en cuenta la variedad de situaciones demográficas existentes a la hora de planificar el desarrollo.

* E/CN.9/2022/1.

22-00883 (S) 210222 280222

Se ruega reciclar

Las pautas y tendencias demográficas interactúan de formas diversas y fundamentales con prácticamente todas las dimensiones del desarrollo sostenible. Dedicar más atención a la dinámica demográfica al planificar el desarrollo nacional y contar con mejores datos para llevar a cabo dicha planificación ayudará a los países a implementar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. También es indispensable disponer de datos de población exhaustivos y fiables para dar seguimiento a los avances en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible a nivel nacional, regional y mundial.

I. Introducción

1. En el presente informe se documentan las principales tendencias demográficas en lo que respecta al tamaño de la población mundial, sus características principales y su distribución. Aunque la población sigue aumentando de tamaño, el ritmo al que crece se está desacelerando. Si bien las tendencias demográficas mundiales reflejan las experiencias combinadas de países que se encuentran en distintas etapas de la transición demográfica (de tasas de fecundidad y mortalidad más altas a otras más bajas), se observan considerables diferencias en la tasa de crecimiento de las poblaciones y su distribución por edad. La velocidad a la que se produce la urbanización y los patrones de migración internacional también difieren entre los distintos países y regiones del mundo. Es esencial conocer las tendencias demográficas y su posible evolución de cara al futuro a la hora de planificar e implementar las políticas y programas para el seguimiento del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

2. En 2020, la población mundial ascendía a 7.800 millones de personas y se preveía que iba a crecer hasta cerca de los 8.500 millones hasta 2030. Se espera que la mayor parte del crecimiento entre 2020 y 2030 se produzca en África Subsahariana y Asia Central y Meridional, donde el aumento de la población será de unos 300 y 200 millones de personas, respectivamente. Se cree que la población mundial alcanzará los 9.700 millones de personas en 2050 y que el crecimiento podría estabilizarse en un nivel cercano a los 11.000 millones de personas a finales de siglo. Aunque se espera que el crecimiento de la población mundial se desacelere de forma gradual, en estos momentos sigue siendo muy rápido, sobre todo en los países de ingreso bajo que tienen más dificultades para alcanzar los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente y asegurar que nadie se quede atrás.

3. La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha afectado profundamente la salud de las poblaciones y las economías y sociedades del mundo entero. Sin embargo, los datos empíricos sobre su impacto en los fenómenos demográficos siguen siendo incompletos, lo que obedece tanto a las lagunas en la recopilación de datos demográficos como al desfase temporal entre el momento en que se recogen y cuándo se difunden. Es posible que el verdadero alcance de la pandemia y su impacto en las tendencias demográficas de los países no se conozcan hasta dentro de muchos años. En el presente informe se repasan brevemente los datos de que se dispone en la actualidad.

4. Además, en el presente informe se destacan las tendencias demográficas a nivel mundial, en las principales regiones geográficas[1] y en los distintos grupos de desarrollo e ingresos. El informe se basa principalmente en los datos que figuran en *World Population Prospects 2019*, la 26ª edición de las estimaciones y proyecciones de las Naciones Unidas sobre la población mundial, que prepara la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría. Para elaborar el informe también se han utilizado otros conjuntos de datos creados y mantenidos por la División de Población. Los datos sobre la urbanización y el tamaño y el crecimiento de las ciudades proceden de *World Urbanization Prospects: The 2018 Revision*. Los datos

[1] Al preparar el análisis para el presente informe, los países y las zonas se agruparon en ocho regiones, sobre la base de la clasificación utilizada para el seguimiento de los progresos realizados para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible (véase https://unstats.un.org/sdgs/indicators/regional-groups/), a saber: a) África Subsahariana; b) África Septentrional y Asia Occidental; c) Asia Central y Meridional; d) Asia Oriental y Sudoriental; e) América Latina y el Caribe; f) Australia y Nueva Zelandia; g) Oceanía, excepto Australia y Nueva Zelandia; y h) Europa y América del Norte. Estas agrupaciones regionales se utilizan en todo el informe con unas pocas excepciones, que se señalan claramente.

relativos al número y las características de los migrantes internacionales se han tomado del conjunto de datos de International Migrant Stock 2020. Los datos sobre el uso de anticonceptivos y las necesidades insatisfechas en materia de planificación familiar proceden de los conjuntos de datos de Estimates and Projections of Family Planning Indicators 2021. Las evaluaciones políticas seleccionadas proceden de publicaciones basadas en las sucesivas ediciones de la Encuesta de las Naciones Unidas entre los Gobiernos sobre Población y Desarrollo.

II. Tamaño y cambio de la población

5. La población mundial alcanzó los 7.800 millones de personas a mediados de 2020, 1.000 millones más que en 2008 y 2.000 millones por encima de la cifra registrada en 1996. Según el análisis más reciente de las Naciones Unidas, la población mundial alcanzará los 8.500 millones de personas en 2030, fecha prevista para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Se espera que la población siga creciendo hasta situarse en torno a los 9.700 millones en 2050 y los 10.900 millones en 2100 (véase la figura I).

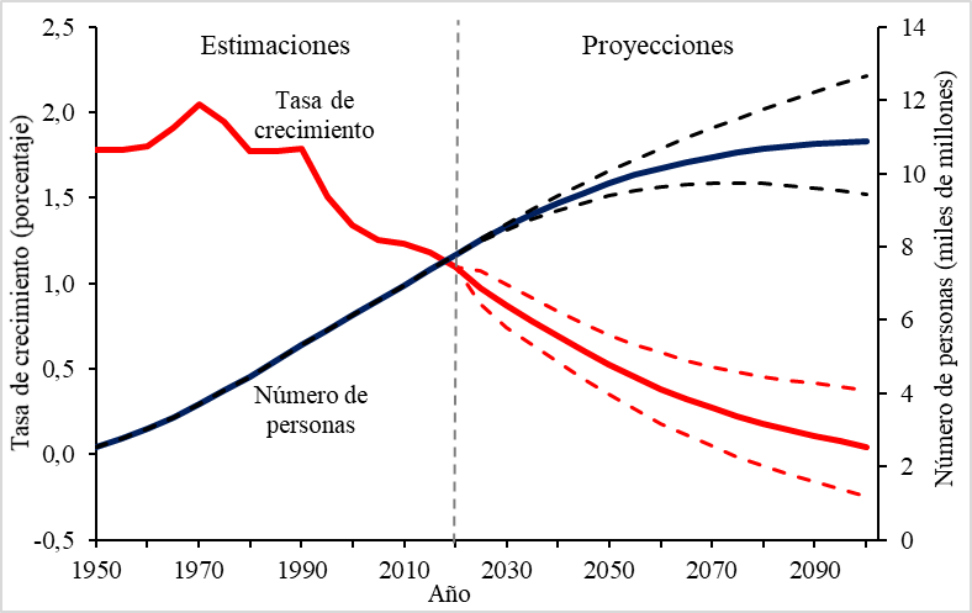
6. La tasa de crecimiento de la población mundial alcanzó una máxima del 2,1 % anual entre 1965 y 1970. Desde entonces, esa cifra se ha reducido casi a la mitad, alcanzando una media del 1,1 % anual en 2015-2020, y se prevé que siga disminuyendo hasta llegar al 0,5 % en 2050 y reducirse a cero en 2100.

7. Las proyecciones de población son inherentemente inciertas, y el grado de incertidumbre aumenta cuanto más amplio es su horizonte temporal. La incertidumbre de las proyecciones demográficas de las Naciones Unidas se representa con intervalos de predicción. Esos intervalos indican, con una probabilidad del 95 %, que la población mundial será de entre 8.500 y 8.600 millones de personas en 2030, entre 9.400 y 10.100 millones en 2050, y entre 9.400 y 12.700 millones en 2100 (véase la figura I).

8. En resumen, es probable que la población mundial siga creciendo durante la mayor parte de este siglo hasta alcanzar un máximo cercano a los 11.000 millones en algún momento del año 2100. Ese pico podría producirse unos años antes a un nivel inferior o unos años después a un nivel superior.

Figura I

Tamaño de la población mundial y tasa de crecimiento anual: estimaciones correspondientes al período 1950-2020 y proyecciones con intervalos de predicción para el período 2020-2100

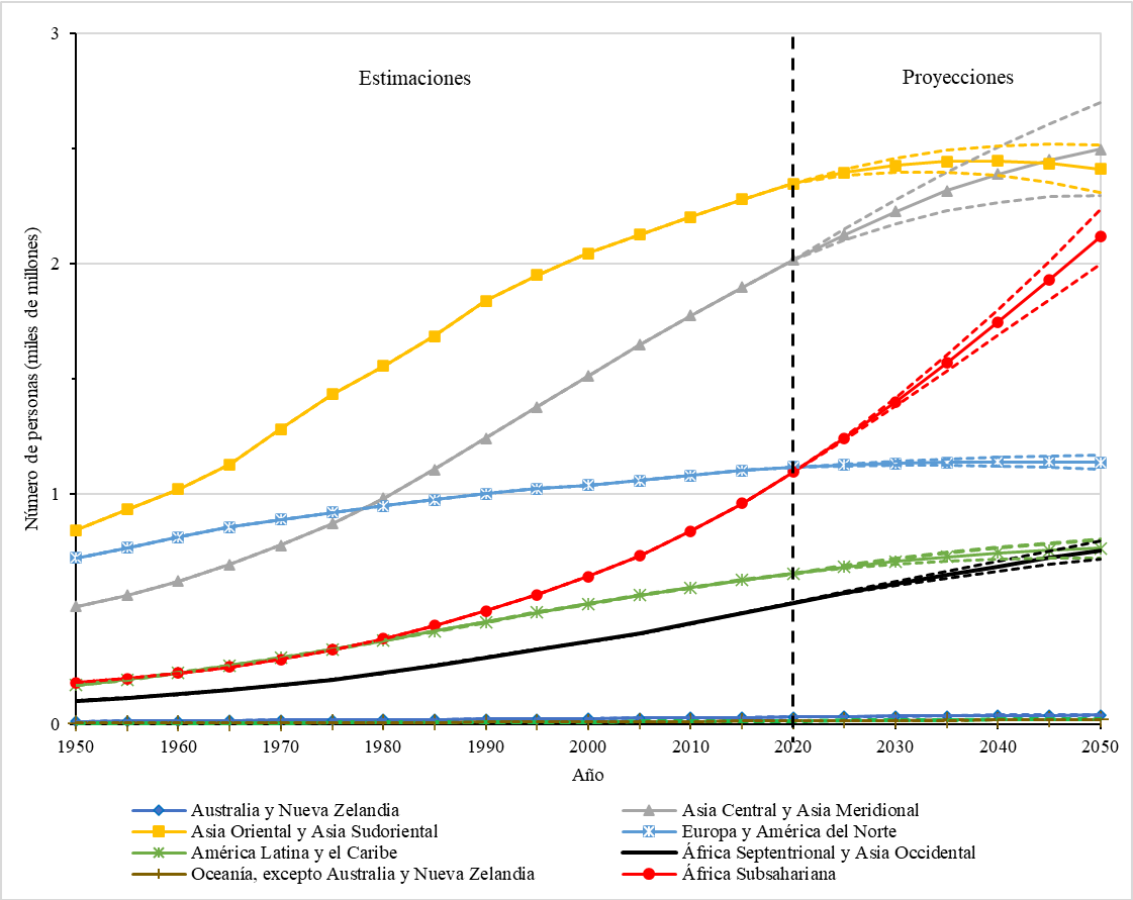


Nota: las líneas discontinuas representan los intervalos de predicción del 95 %.

9. Se prevé que el crecimiento se concentre en una serie de regiones. La población de África Subsahariana podría aumentar en más de 1.000 millones de personas entre 2020 y 2050, hasta casi duplicar su tamaño actual (véanse la figura II y el cuadro que aparece a continuación). Durante el mismo período, el incremento rondará los 500 millones en Asia Central y Meridional, donde se espera que la población alcance los 2.500 millones en 2050. Se prevé que la población de África Septentrional y Asia Occidental aumente en 200 millones de personas para 2050, mientras que se espera que las poblaciones de Asia Oriental y Sudoriental y de América Latina y el Caribe aumenten en casi 100 millones de personas entre 2020 y 2050. Casi todo el crecimiento mundial se concentrará en esas cinco regiones durante los próximos tres decenios. Según las proyecciones, la población de Oceanía, incluidas Australia y Nueva Zelandia, aumentará en 15 millones de personas entre 2020 y 2050, mientras que la población de Europa y América del Norte en conjunto podrían crecer en unos 19 millones de personas. Como resultado de esas tendencias, se espera que la proporción de la población mundial que vive en África Subsahariana aumente del 14 % en 2020 al 22 % en 2050.

Figura II

Tendencias del tamaño de la población por región: estimaciones correspondientes al período 1950-2020 y proyecciones con intervalos de predicción para el período 2020-2050



Nota: las líneas discontinuas representan los intervalos de predicción del 95 %.

10. Según las proyecciones, la población de los países de ingreso alto[2] solo crecerá de forma moderada en las próximas décadas, pasando de 1.260 millones en 2020 a 1.320 millones en 2050. En ese mismo período, la población de los países de ingreso mediano crecerá en más de una quinta parte, pasando de 5.750 millones a 6.930 millones, mientras que la población de los países de ingreso bajo casi se duplicará, pasando de 760 millones a 1.470 millones. De manera similar, la población del grupo de países menos adelantados aumentará de 1.060 millones de personas en 2020 a 1.880 millones en 2050 (véase el cuadro siguiente). Por lo tanto, la población podría crecer más rápido en las próximas tres décadas en los países que tienen mayores dificultades para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, incluidos los relativos a la pobreza, el hambre y la salud.

[2] De acuerdo con la clasificación realizada por el Banco Mundial en 2018.

Población mundial por región, grupo de desarrollo y grupo de ingresos para una serie de años (1970-2100)

(Millones)

Región, grupo de desarrollo y grupo de ingresos	*Estimaciones*			*Proyecciones*[a]		
	1970	*1990*	*2020*	*2030*	*2050*	*2100*
Mundo	3 700	5 327	7 795	8 548	9 735	10 875
África Subsahariana	281	491	1 094	1 400	2 118	3 775
África Septentrional y Asia Occidental	169	288	526	609	754	928
Asia Central y Meridional	775	1 240	2 015	2 227	2 496	2 330
Asia Oriental y Sudoriental	1 281	1 838	2 347	2 427	2 411	1 967
América Latina y el Caribe	287	443	654	706	762	680
Australia y Nueva Zelandia	16	20	30	33	38	49
Oceanía, excluidas Australia y Nueva Zelandia	4	7	12	15	19	26
Europa y América del Norte	888	1 001	1 117	1 132	1 136	1 120
Regiones más desarrolladas	1 008	1 146	1 273	1 286	1 280	1 244
Regiones menos desarrolladas	2 692	4 182	6 521	7 262	8 455	9 631
Países menos adelantados	307	506	1 057	1 314	1 877	3 047
Otros países menos adelantados	2 385	3 675	5 464	5 949	6 578	6 584
Países de ingreso alto	881	1 038	1 263	1 299	1 324	1 304
Países de ingreso mediano	2 607	3 936	5 753	6 253	6 933	7 082
Países de ingreso mediano alto	1 428	2 056	2 655	2 763	2 800	2 381
Países de ingreso mediano bajo	1 179	1 880	3 098	3 489	4 133	4 702
Países de ingreso bajo	211	351	756	994	1 474	2 485

[a] Variante media.

III. Fecundidad y planificación familiar

Tendencias mundiales de la fecundidad

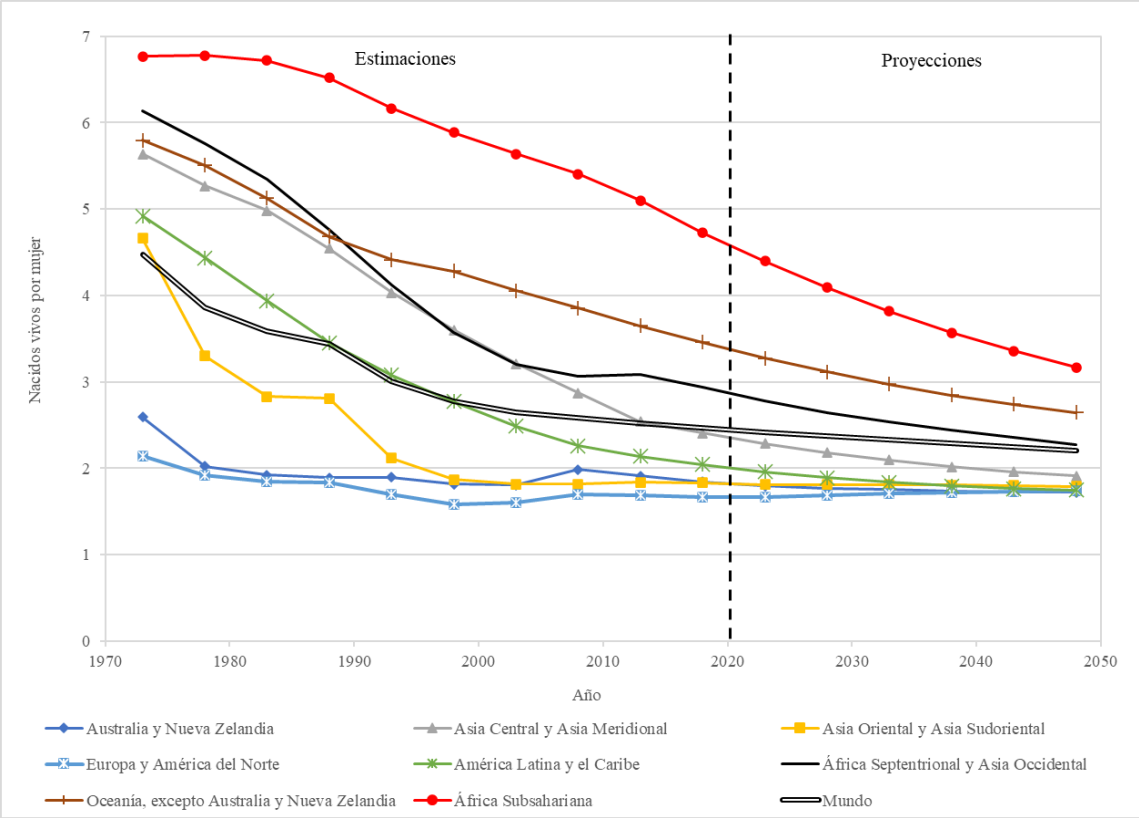
11. La tasa media global de fecundidad se redujo de 4,5 nacimientos por mujer en el período 1970-1975 a 2,5 nacimientos en el período 2015-2020[3]. Se cree que la tasa global de fecundidad siga disminuyendo y podría alcanzar los 2,2 nacimientos por mujer en 2045-2050 (véase la figura III). Entre 2015 y 2020, la fecundidad global en África Subsahariana, África Septentrional y Asia Occidental, y Oceanía[4] superó el promedio mundial, mientras que en las demás regiones se situó por debajo de este. En Australia y Nueva Zelandia, Asia Oriental y Sudoriental, Europa y América del Norte, y América Latina y el Caribe, la fecundidad global en los últimos años ha estado por debajo del umbral de 2,1 que se requiere para asegurar el reemplazo de la población de una generación a la siguiente en contextos de baja mortalidad. Por otro lado, en 2020 se observaron tasas de 4,0 o más nacimientos

[3] Atendiendo a las definiciones convenidas internacionalmente, todos los nacimientos que se mencionan en este informe se refieren solo a los nacidos vivos, no a los nacidos muertos.

[4] A menos que se indique lo contrario, todas las menciones a Oceanía en el presente informe se refieren a Oceanía, sin contar Australia y Nueva Zelandia, que se consideran parte de otra región.

por mujer en 35 países, 32 de los cuales se encontraban en África Subsahariana. Debido a sus tasas relativamente altas de fecundidad, la población de estos países está creciendo mucho más rápido que el promedio mundial y muestra una gran proporción de niños y jóvenes.

Figura III
Tasa global de fecundidad, en el mundo y por región (1970-2050)



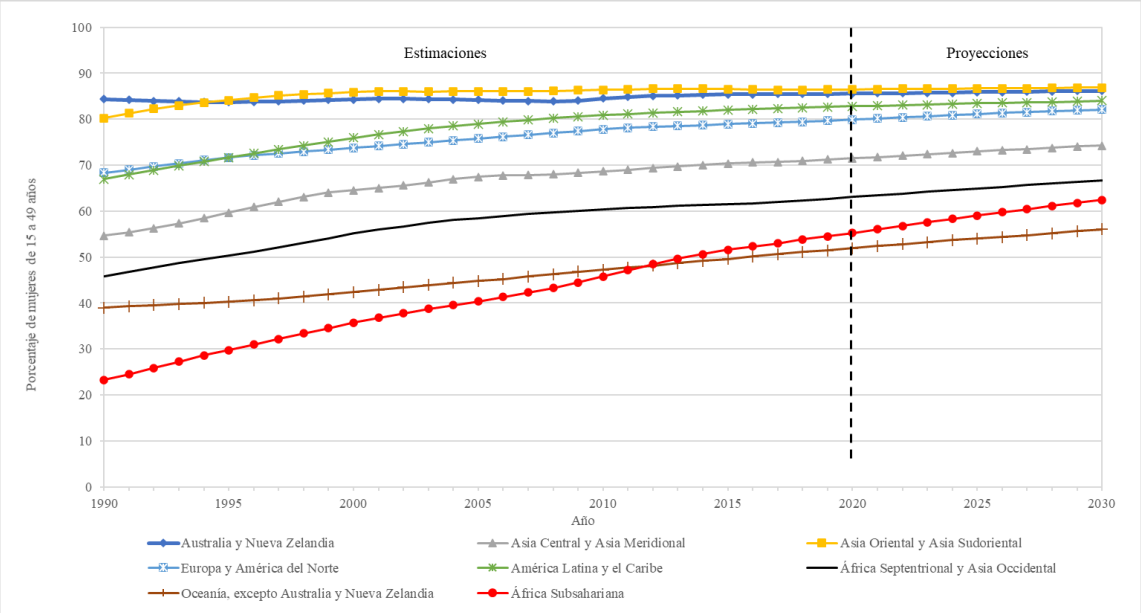
12. Desde la década de 1970, un creciente número de países ha registrado tasas de fecundidad inferiores al umbral de reemplazo de 2,1 nacimientos por mujer, y algunos se sitúan por debajo de ese nivel desde hace varias décadas. Los Gobiernos nacionales consideran cada vez más preocupante el déficit de fecundidad sostenido, ya que acelera el ritmo de envejecimiento de la población y contribuye a la disminución de la población a largo plazo.

Tendencias en el uso de anticonceptivos y las necesidades insatisfechas en materia de planificación familiar

13. Gracias a la creciente disponibilidad y accesibilidad de la información y los servicios de planificación familiar, un número cada vez mayor de personas han podido ejercer su derecho humano fundamental a decidir, libremente y de manera responsable, el número de hijos que deseaban tener y el intervalo de tiempo entre uno y otro. La proporción de mujeres en edad de procrear que cubrieron sus necesidades de planificación familiar con métodos anticonceptivos modernos (indicador 3.7.1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible) ha ido aumentando gradualmente en las últimas décadas, pasando del 67 % en 1990 a cerca del 77 % en 2020 a nivel mundial. Sin embargo, los avances han sido desiguales entre unas y otras regiones, y poco más de la mitad de las mujeres emplean métodos anticonceptivos modernos para evitar el

embarazo en África Subsahariana (55,3 %) y Oceanía (51,9 %), excepto Australia y Nueva Zelandia (véase la figura IV). El notable incremento en el uso de anticonceptivos que se observa desde 1990 en algunas regiones, como Asia Central y Meridional o América Latina y el Caribe, ha contribuido a reducir la fecundidad en esas zonas.

Figura IV
Porcentaje de mujeres en edad de procrear (15 a 49 años) que cubrieron sus necesidades de planificación familiar con métodos anticonceptivos modernos, por región (1990-2030)



14. Sin embargo, a escala mundial, prácticamente 1 de cada 10 mujeres en edad de procrear tiene una necesidad insatisfecha de planificación familiar. Dicho de otro modo, aunque 1 de cada 10 mujeres quiere evitar o posponer el embarazo, no emplea para ello ningún método anticonceptivo. Mientras que el porcentaje de mujeres en edad reproductiva con una necesidad insatisfecha de planificación familiar se redujo del 11,2 % en 2000 al 8,9 % en 2020, esta cifra pasó de los 148 a 171 millones a nivel mundial al aumentar el número de mujeres en edad de procrear.

Fecundidad en las adolescentes

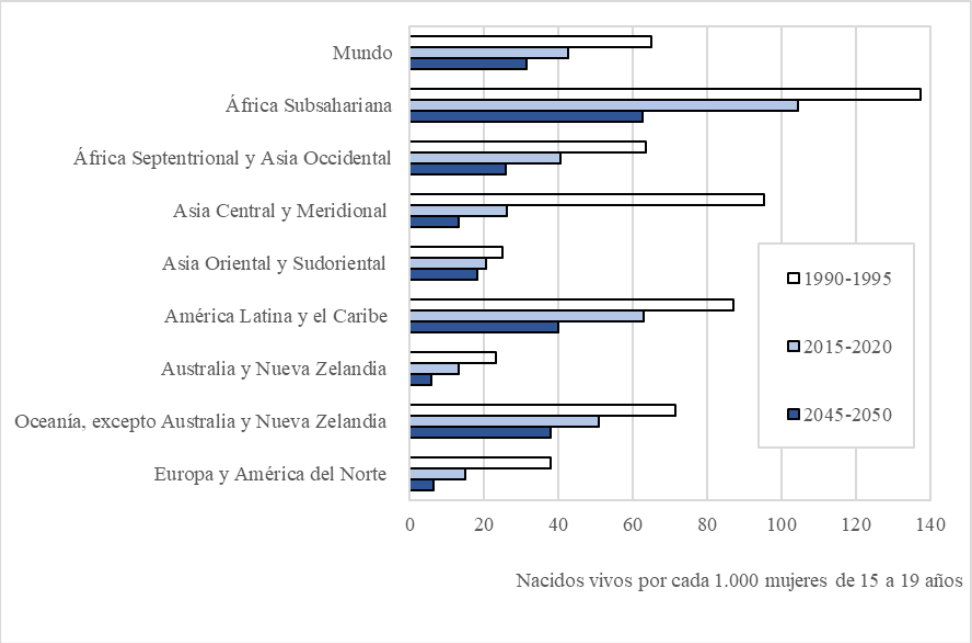
15. El matrimonio precoz, la maternidad prematura y el embarazo no planeado tienen a menudo consecuencias sociales y económicas adversas para las niñas y las jóvenes, además de poner en riesgo tanto la salud de la madre como la del niño. El matrimonio precoz es un importante indicador y determinante de la maternidad temprana. Un avance positivo de las últimas décadas es que la proporción de mujeres jóvenes de entre 15 y 19 años que están casadas o son pareja de hecho ha disminuido en la mayoría de los países[5]. Sin embargo, entre las mujeres de este rango de edad,

[5] Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población, conjunto de datos de World Marriage Data 2019. Puede consultarse en https://population.un.org/MarriageData/Index.html#/home.

las complicaciones del embarazo y el parto siguen siendo la principal causa de muerte a nivel mundial[6].

16. Invertir en la educación de las niñas, acabar con los matrimonios precoces y aumentar el acceso a la información, la educación y los servicios en la esfera de la salud sexual y reproductiva siguen siendo medidas prioritarias para reducir el riesgo asociado a los embarazos prematuros y lograr que la tasa de fecundidad de las adolescentes siga descendiendo. La tasa mundial anual de natalidad en adolescentes disminuyó, pasando de 65 nacimientos por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 19 años a principios de la década de 1990 a 43 nacimientos por cada 1.000 mujeres en 2015-2020. Se prevé que esta tasa disminuirá a 31 nacimientos por cada 1.000 mujeres en el período 2045-2050 (véase la figura V).

Figura V
Tasa de fecundidad de las adolescentes, en el mundo y por región, 1990-1995, 2015-2020 y 2045-2050



17. En América Latina y el Caribe, la tasa de fecundidad de las adolescentes ha disminuido considerablemente, pero se mantuvo relativamente alta, con 63 nacimientos por cada 1.000 mujeres, en el período 2015-2020; se prevé que esta tasa siga disminuyendo hasta situarse en 40 nacimientos por cada 1.000 mujeres en el período 2045-2050. Se espera que la fecundidad de las adolescentes también siga siendo elevada en África Subsahariana, donde 23 países tenían una tasa de fecundidad de las adolescentes superior a 100 nacimientos por cada 1.000 mujeres en el período 2015-2020 y se prevé que 26 países sigan registrando más de 50 nacimientos por cada 1.000 mujeres hasta mediados de siglo. En las demás regiones, excepto Oceanía, la tasa de fecundidad de las adolescentes fue inferior a 50 nacimientos por cada 1.000 mujeres en el período 2015-2020, y se prevé que descenderá por debajo de 30 nacimientos por cada 1.000 mujeres en 2045-2050.

[6] Organización Mundial de la Salud (OMS), “Salud del adolescente y el joven adulto”, 18 de enero de 2021. Disponible en https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescents-health-risks-and-solutions.

18. Consciente de la importancia de abordar la tasa de fecundidad de las adolescentes más jóvenes (de 10 a 14 años), la comunidad internacional ha incluido esta medida como indicador 3.7.2 del marco de seguimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Los resultados de una reciente recopilación mundial de datos disponibles revelan que tres países de África y uno de Asia registraron tasas de fecundidad en la adolescencia temprana de 10 o más nacimientos por cada 1.000 niñas de edades comprendidas entre los 10 y los 14 años; otros ocho países africanos registraron tasas que oscilaban entre los 6 y los 9 nacimientos por cada 1.000 niñas en este grupo de edad. La mayoría de los países de África (24 de 38) registraron tasas de fecundidad en la adolescencia temprana de entre 1 y 5 nacimientos por 1.000 niñas, al igual que la mayoría de los países de América Latina y el Caribe.

COVID-19 y fecundidad

19. La pandemia de COVID-19 podría influir en los niveles de fecundidad de varias maneras, por ejemplo retrasando el momento de la maternidad debido a la incertidumbre que suscita la enfermedad y sus repercusiones económicas, alterando los patrones relativos al matrimonio o la formación de un hogar y limitando el acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva, incluidos los de planificación familiar. Las repercusiones pueden ser diferentes en entornos de ingresos altos, medianos y bajos.

20. En las fases iniciales de la pandemia, las interrupciones de la cadena mundial de suministro provocaron un descenso de la producción, distribución y disponibilidad de productos anticonceptivos, además de limitar la disponibilidad de los servicios, ya que los centros sanitarios procuraban atender al gran número de pacientes afectados por la COVID-19. Los protocolos de aislamiento también limitaron el acceso a la atención[7].

21. Sin embargo, estudios más recientes en varios países de África Subsahariana apenas han aportado datos que apunten a una escasez de anticonceptivos, y sí sugieren, en cambio, que la demanda y el uso de los servicios de planificación familiar han aumentado en algunos casos[8]. En resumen, los datos recogidos hasta el momento no han confirmado ningún aumento generalizado de los embarazos y nacimientos no planeados en los países de ingreso bajo y medio a raíz de la pandemia.

22. Los datos disponibles en los países de ingreso alto indican que el impacto de la COVID-19 se ha traducido principalmente en una pausa, y no en un cambio permanente, de las tendencias a largo plazo. Las sucesivas oleadas de la pandemia podrían haber reducido de forma temporal el número de embarazos y nacimientos, sin alterar las tendencias a largo plazo en los países con tasas bajas de fecundidad.

IV. Mortalidad

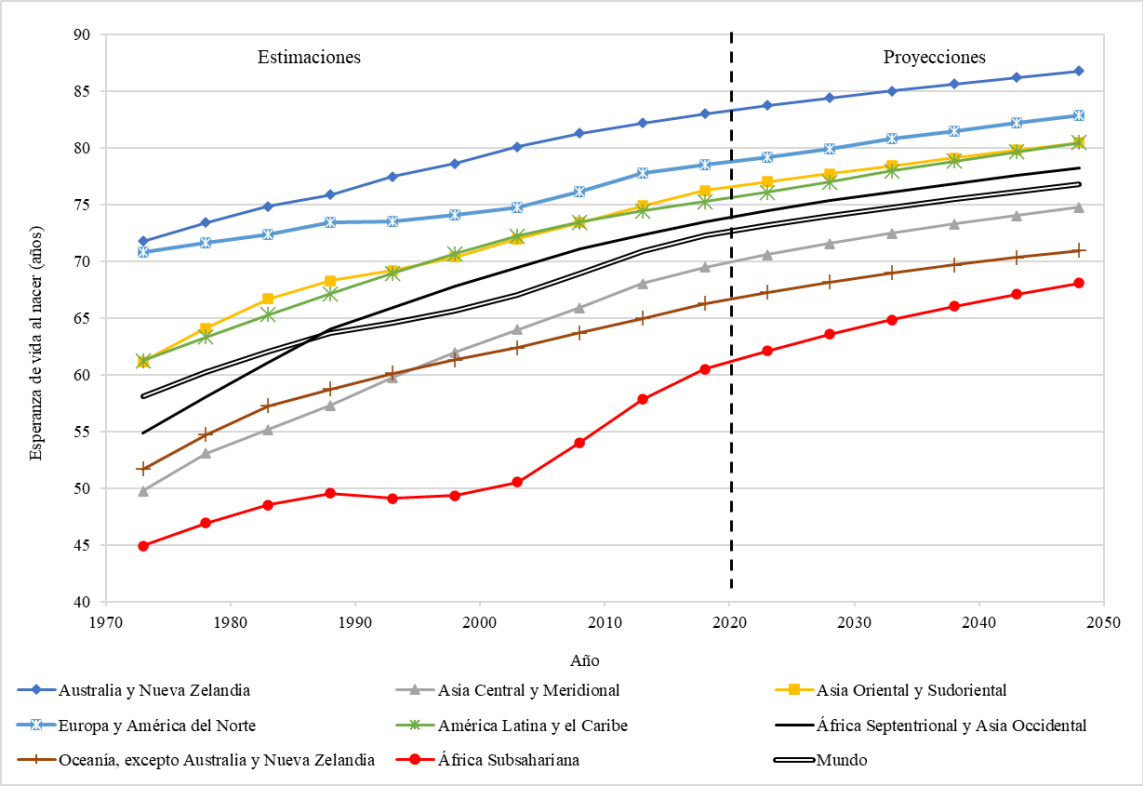
23. La esperanza media de vida al nacer a nivel mundial pasó de 58,1 años en el período 1970-1975 a 72,3 años en 2015-2020, y se prevé que siga aumentando hasta alcanzar los 76,8 años en 2045-2050 (véase la figura VI). A finales de siglo es probable que, a nivel mundial, la esperanza de vida al nacer supere los 82 años. En el período 2015-2020, la esperanza de vida al nacer de las mujeres a nivel mundial fue de 74,7 años, mientras que la de los hombres era de 69,9 años.

[7] *World Family Planning 2020 Highlights: Accelerating Action to Ensure Universal Access to Family Planning* (publicaciones de las Naciones Unidas, 2020)

[8] Informe de la reunión del grupo de expertos de las Naciones Unidas sobre el impacto de la pandemia de COVID-19 en la fecundidad (Nueva York, mayo de 2021).

24. La diferencia entre la esperanza de vida al nacer en África Subsahariana, y en Australia y Nueva Zelandia, las regiones con la esperanza de vida más baja y más alta, respectivamente, se redujo de 27 años en el período 1970-1975 a 22 años en 2015-2020. Al mismo tiempo, los avances en África Subsahariana han sido limitados si se comparan con los de otras regiones que también están menos avanzadas. Por ejemplo, la diferencia en la esperanza de vida entre África Subsahariana y Asia Central y Meridional pasó de 5 a 9 años en ese período.

Figura VI
Esperanza de vida al nacer, en el mundo y por región (1970-2050)



25. En el período 2015-2020, la esperanza de vida al nacer alcanzó los 80,9 años en los países y zonas de ingreso alto. En 38 países o zonas superaba los 80 años. La población del Japón registró la esperanza de vida al nacer más elevada (84,4 años). Sin embargo, en 39 países, entre los que figuraban algunos de los más pobres del mundo, esta cifra se mantuvo por debajo de los 65 años, y en los países menos adelantados fue de 64,7 años.

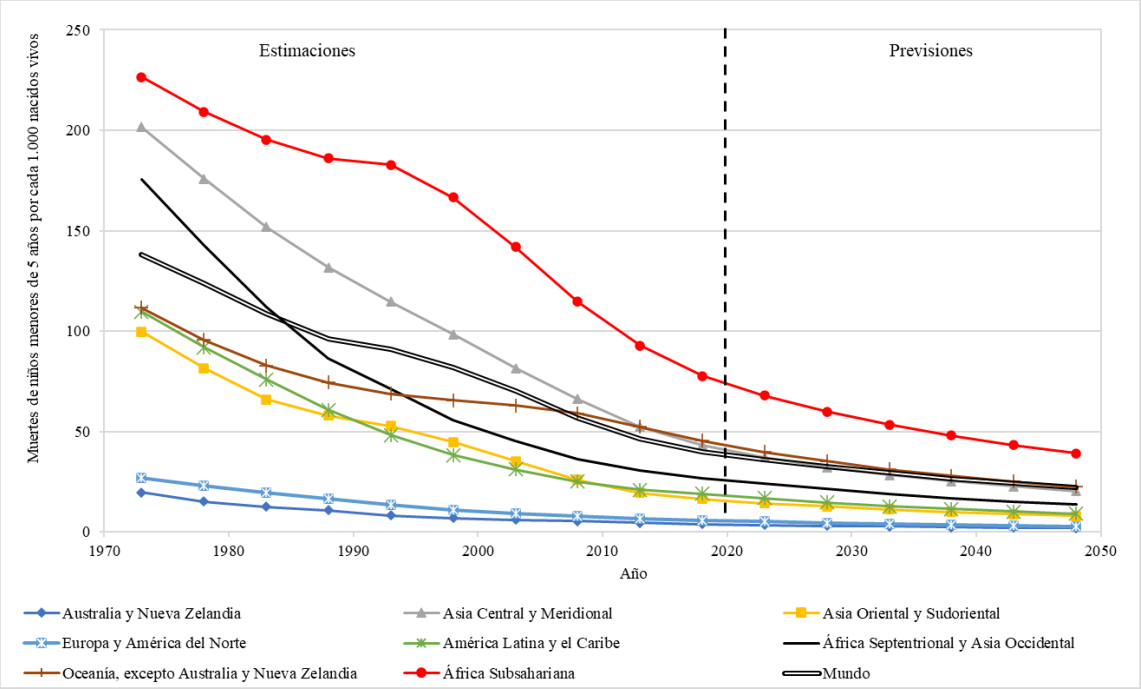
26. En los países particularmente afectados por la epidemia del VIH/sida, después de experimentar un aumento de la esperanza de vida al nacer desde la década de 1950, registraron una disminución durante las décadas de 1980 y 1990. La esperanza de vida en África Subsahariana había alcanzado los 49,6 años en 1985-1990, pero se redujo a 49,1 años en 1990-1995, seguida de modestos incrementos durante la década siguiente. Algunas de las pérdidas provocadas por el VIH/sida se han revertido en los últimos años: la esperanza de vida al nacer en África Subsahariana alcanzó los 60,5 años en el período 2015-2020.

27. En muchos países, incluidos muchos de ingreso bajo, las principales causas de muerte ya no son las enfermedades transmisibles sino las no transmisibles, como el cáncer, las enfermedades cardiovasculares y otras afecciones a menudo vinculadas a

ciertos hábitos, en particular el consumo de tabaco y alcohol, las dietas poco saludables con una elevada proporción de alimentos procesados y la falta de actividad física. El porcentaje de población mundial afectado por el sobrepeso y la obesidad va en aumento, también entre los niños, al igual que la prevalencia de la diabetes.

28. A nivel mundial, la tasa de mortalidad de niños menores de 5 años (es decir, la probabilidad de morir entre el nacimiento y los 5 años) se redujo en más de la mitad en 25 años, pasando de 91 muertes por cada 1.000 nacimientos en el período 1990-1995 a 40 muertes por cada 1.000 nacimientos en 2015-2020 (véase la figura VII). En ese período, la mayor reducción de la mortalidad de niños menores de 5 años en términos absolutos se produjo en África Subsahariana, donde la tasa pasó de 183 a 78 muertes por cada 1.000 nacimientos, seguida de Asia Central y Meridional (de 115 a 43); África Septentrional y Asia Occidental (de 71 a 27); Asia Oriental y Sudoriental (de 53 a 16); América Latina y el Caribe (de 48 a 19); Oceanía (de 69 a 45); Europa y América del Norte (de 13 a 6); y Australia y Nueva Zelandia (de 8 a 4).

Figura VII
Tasa de mortalidad de niños menores de 5 años, en el mundo y por región (1970-2050)



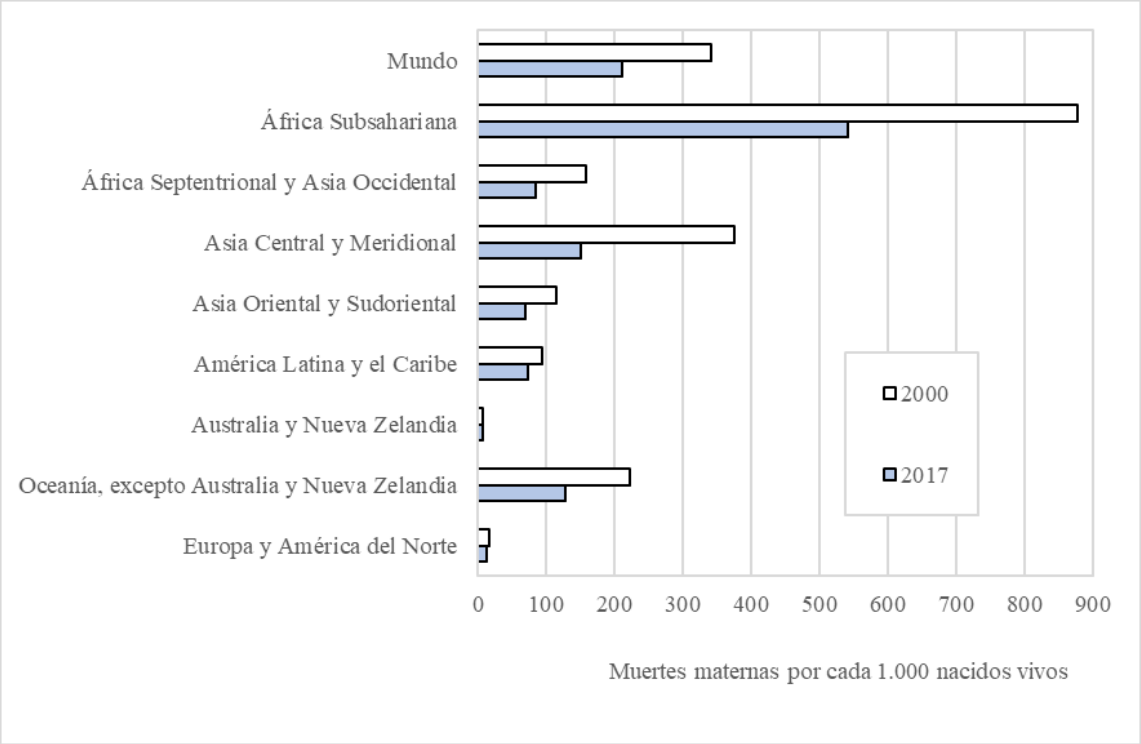
29. En gran medida, las tasas de mortalidad de niños menores de 5 años siguen siendo elevadas a consecuencia de la alta incidencia y mortalidad de las enfermedades transmisibles a edades más tempranas. Los avances en la reducción de la mortalidad de niños menores de 5 años como consecuencia de esas enfermedades dependen en gran parte de las mejoras en las condiciones de vida, el saneamiento y la nutrición y del acceso a la atención médica primaria, incluidas las vacunas.

30. La meta 3.2 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible es reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años al menos a 25 por cada 1.000 nacidos vivos de aquí a 2030. Australia y Nueva Zelandia, Europa y América del Norte, Asia Oriental y Sudoriental y América Latina y el Caribe ya habían alcanzado esta meta en 2020, en cada región en su conjunto (véase la figura VII). Se espera que la región de África Septentrional y Asia Occidental alcance la meta de aquí a 2030. Sin embargo, parece

improbable que África Subsahariana, Asia Central y Meridional, y Oceanía cumplan esa meta si las tendencias futuras se asemejan a las de los últimos años.

31. La meta 3.1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible pide reducir la tasa de mortalidad materna a nivel mundial a menos de 70 muertes maternas por cada 100.000 nacimientos de aquí a 2030. De 2000 a 2017, la tasa mundial de mortalidad materna descendió un 38 % y se situó en 211 muertes maternas por cada 100.000 nacimientos en 2017 (véase la figura VIII). El número de muertes maternas disminuyó de aproximadamente 451.000 en 2000 a 295.000 en 2017. Entre 2000 y 2017, la mortalidad materna se redujo considerablemente en todas las regiones en desarrollo. Sin embargo, en 2017, la tasa de mortalidad materna se mantuvo por encima de 500 muertes por cada 100.000 nacimientos en África Subsahariana y por encima de 100 muertes por cada 100.000 nacimientos en Asia Central y Meridional y en Oceanía. Si se quiere alcanzar la meta 3.1 en todo el mundo de aquí a 2030, será necesario reducir más rápidamente la tasa de mortalidad materna. Según proyecciones recientes, se podría alcanzar este objetivo a nivel mundial si todos los países disminuyeran su tasa de mortalidad materna por lo menos un 6,1 % cada año entre 2016 y 2030[9].

Figura VIII
Tasa de mortalidad materna, en el mundo y por región geográfica (2000 y 2017)



COVID-19 y tendencias en la mortalidad

32. Según los datos facilitados por la Organización Mundial de la Salud[10], a 14 de enero de 2022 se habían registrado en todo el mundo 319 millones de casos confirmados de COVID-19 y 5,5 millones de muertes a consecuencia de esta

[9] OMS *et al.*, *Trends in Maternal Mortality 2000 to 2017. Estimates by WHO, UNICEF, UNFPA, World Bank Group and the United Nations Population Division* (Ginebra, OMS, 2019).

[10] Panel de información sobre la enfermedad por coronavirus (COVID-19) de la OMS. Publicado en https://covid19.who.int (consultado el 14 de enero de 2022).

enfermedad. Sin embargo, al comparar los datos facilitados por varios análisis del exceso de fallecimientos registrado en 2020 y 2021 con el número previsible de muertes que cabría esperar de no haberse producido la pandemia, se puede decir que las cifras en algunos países podrían ser muy superiores en la realidad debido a las lagunas en la notificación.

33. Los estudios realizados para corroborar este extremo se han centrado en aquellos países que cuentan con datos sobre el número de fallecidos desde que comenzó la pandemia, desglosados, en la medida de lo posible, por edad y sexo. Según un estudio que analizaba la cifra total de fallecimientos documentados en 103 países o territorios, la mayoría de los países experimentaron un exceso de mortalidad, que alcanzó el 50 % o más del número previsto de muertes en 4 países (Bolivia (Estado Plurinacional de), Ecuador, México y Perú)[11]. Un problema importante en muchos países es que no se contabilizaron todos los fallecimientos.

34. Un análisis de 29 países que disponían de datos completos para 2020 sobre los fallecidos por edad y sexo indicó que, en 27 de ellos, la esperanza de vida al nacer se redujo entre 2019 y 2020[12]. La esperanza de vida al nacer se redujo en más de un año en 11 países para los hombres y en 8 países para las mujeres. Esta disminución se explica ante todo por el aumento de la mortalidad entre los mayores de 60 años y las muertes atribuidas oficialmente a la COVID-19. Por el contrario, en lo que respecta a niños y jóvenes, un informe de diciembre de 2021 del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y sus asociados examinó los datos de 2020 correspondientes a más de 80 países y zonas, y no encontraron pruebas convincentes de que se hubieran echado por tierra los avances logrados en el ámbito de la mortalidad de menores de 5 años en 2020, como se había temido al comenzar la pandemia[13].

V. Envejecimiento de la población y cambio en las estructuras por edad

35. La estructura por edad de la población mundial sigue experimentando cambios sustanciales y sin precedentes a consecuencia del aumento de la esperanza de vida y la disminución de los niveles de fecundidad propios de la transición demográfica. El cambio en la estructura por edad de la población tiene importantes consecuencias a corto plazo en la dinámica del mercado de trabajo y a largo plazo en la sostenibilidad financiera de los sistemas de seguridad social, atención médica y pensiones[14].

36. El envejecimiento de la población es una tendencia mundial con importantes consecuencias sociales y económicas que se caracteriza por un desplazamiento hacia arriba de la distribución de una población por edad a lo largo de muchos decenios, lo que da lugar a una mayor proporción de población en las edades más avanzadas y una menor proporción en las más jóvenes. En 2020, el número de personas de 65 años o más alcanzó los 728 millones, es decir, cerca del 9 % de la población mundial. Se prevé que este porcentaje se sitúe en torno al 12 % en 2030 y al 16 % en 2050; en 2100

[11] Ariel Karlinsky y Dmitry Kobak, “Tracking excess mortality across countries during the COVID-19 pandemic with the World Mortality Dataset”, *eLife*, art. 10:e69336 (junio de 2021).

[12] José Manuel Aburto *et al*., “Quantifying impacts of the COVID-19 pandemic through life-expectancy losses: a population-level study of 29 countries”, *International Journal of Epidemiology*, art. dyab207 (septiembre de 2021).

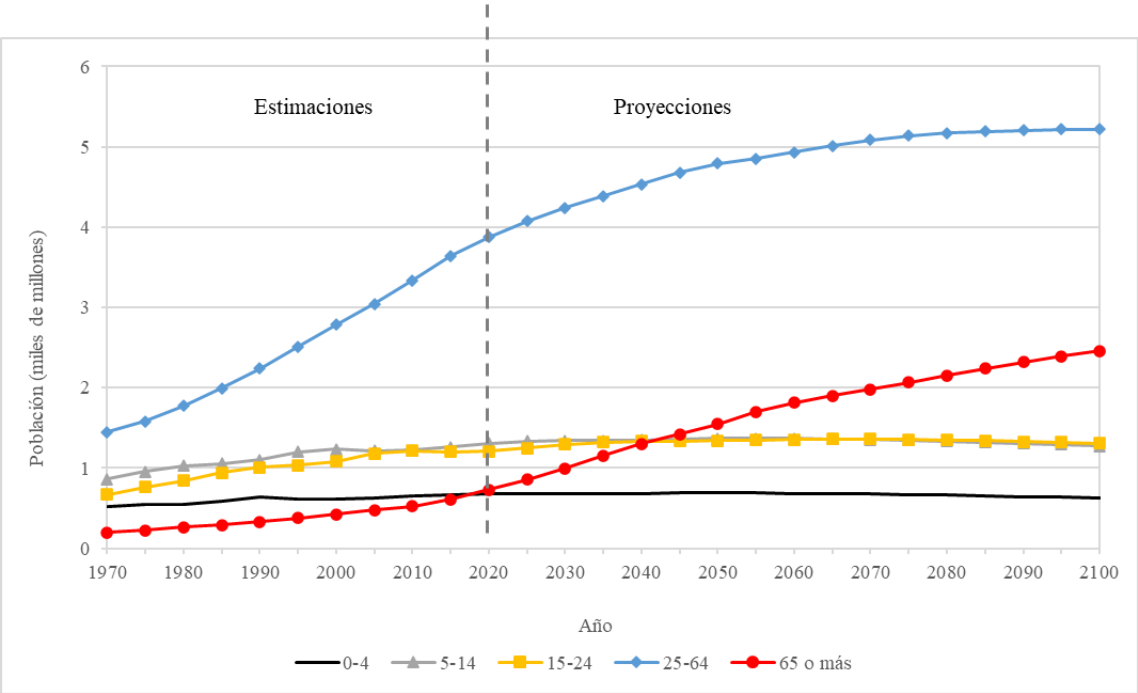
[13] Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), *Levels and Trends in Child Mortality Report 2021, Estimates developed by the United Nations Inter-agency Group for Child Mortality Estimation* (Nueva York, UNICEF, 2021).

[14] Para un análisis más detallado, véase el documento E/CN.9/2022/2.

podría rondar el 23 %. En 2020, las mujeres representaban el 55 % y el 62 % de las personas de 65 años o más y 80 años o más, respectivamente.

37. Las personas de 65 años o más superan en número desde 2018 a los niños menores de 5 años en el mundo entero (véase la figura IX). Se espera que el número de personas de 65 años o más se duplique y el de niños menores de 5 años se mantenga relativamente estable en el período 2020-2050. Por otra parte, se cree que en 2050 las personas de 65 años o más superarán en número a los adolescentes y jóvenes de 15 a 24 años, de manera que los primeros alcanzarán la cifra de 1.500 millones de personas y los segundos la de 1.300 millones. Hasta 2050, la población de 65 años o más crecerá más rápido que cualquier otro grupo de menor edad. En 201 países o zonas que tenían en 2019 al menos 90.000 habitantes, y en todas las regiones del mundo, se prevé que el porcentaje de personas de 65 años o más aumente entre 2020 y 2050.

Figura IX
Población mundial por grupos de edad: estimaciones correspondientes al período 1970-2020 y proyecciones para el período 2020-2100

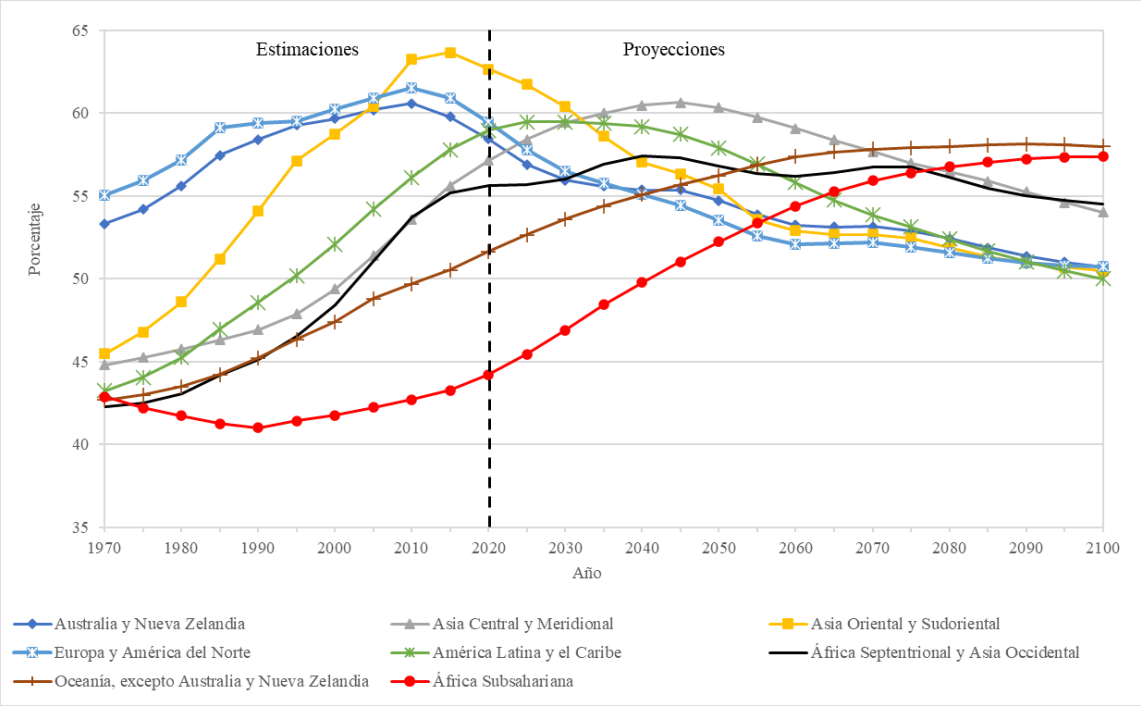


38. Se observan notables variaciones regionales en el porcentaje de población en edad de trabajar, es decir, las personas con edades comprendidas entre los 20 y los 64 años inclusive (véase la figura X). Se espera que ese porcentaje crezca de manera sustancial hasta 2050 en algunas regiones, mientras que en otras podría disminuir de forma considerable. En África Subsahariana y Oceanía, al igual que en partes de Asia y América Latina y el Caribe, la población en edad de trabajar está creciendo más rápido que otros grupos de edad a consecuencia del descenso de la fecundidad registrado en los últimos decenios. Estas circunstancias pueden ser una oportunidad para acelerar el crecimiento económico, un fenómeno que se conoce como el “dividendo demográfico”.

39. Se cree que el porcentaje de población con edades comprendidas entre 20 y 64 años en África Subsahariana y Oceanía seguirá aumentando durante varios decenios, posiblemente hasta que finalice el siglo. No obstante, el período de crecimiento en América Latina y el Caribe será más corto y alcanzará su máximo en

torno a 2030, mientras que en Asia Central y Meridional el pico se podría producir en torno a 2045.

Figura X
Porcentaje de población con edades comprendidas entre 20 y 64 años, por región: estimaciones correspondientes al período 1970-2020 y proyecciones para el período 2020-2100



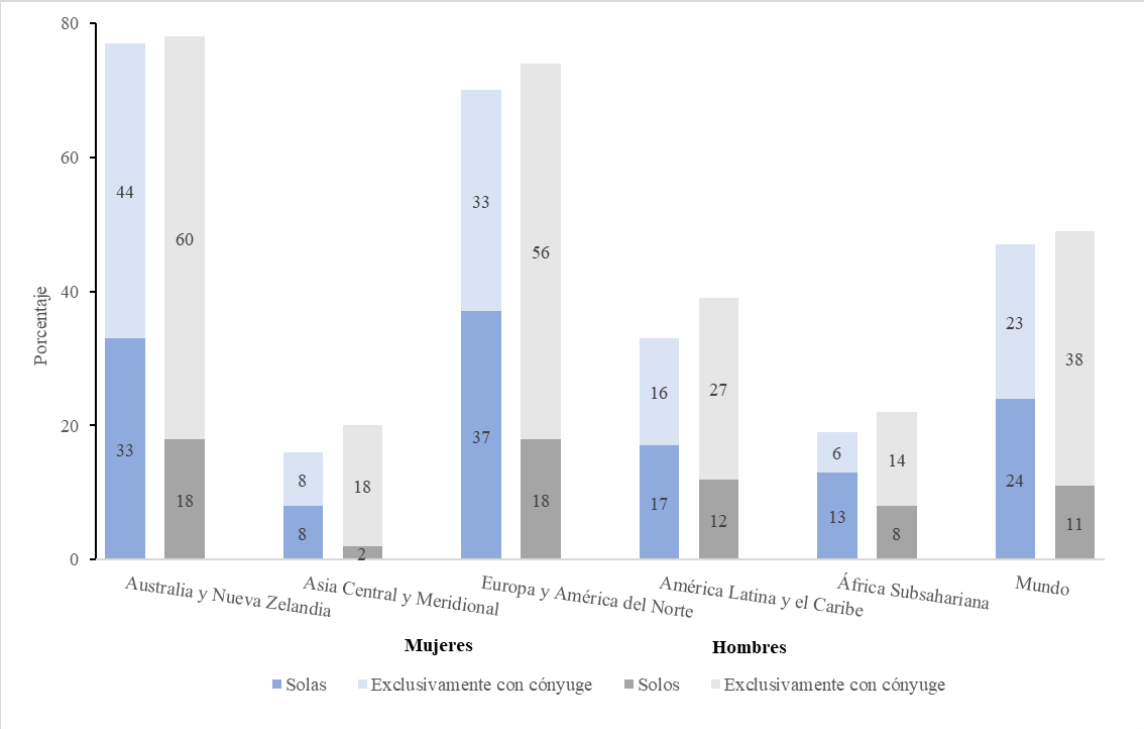
40. El envejecimiento de la población se produce al mismo tiempo que otros cambios sociales y económicos más generales en todo el mundo. El descenso de la fecundidad, los cambios en los modelos de matrimonio, cohabitación y divorcio, el aumento del nivel de educación de las generaciones más jóvenes y la continua migración del campo a la ciudad y a nivel internacional, unidos a un desarrollo económico acelerado, están reconfigurando el contexto en el que viven las personas mayores, incluido el tamaño y la composición de sus hogares y sus modalidades de convivencia[15]. El descenso de la mortalidad femenina a lo largo de la vida en comparación con la masculina no solo implica que las mujeres ahora viven más años y disfrutan de nuevas oportunidades para dedicarse a la actividad económica y participar en la sociedad, sino que además viven más años solas, corren un mayor riesgo de desarrollar una discapacidad o contraer una enfermedad debilitante a edades avanzadas y precisan de más cuidados.

41. A nivel mundial, entre 2006 y 2015, las mujeres mayores tenían más del doble de probabilidades de vivir solas que sus homólogos masculinos: el 24 % frente al 11 % (véase la figura XI). La brecha de género en lo que respecta al porcentaje de personas que vivían solas era particularmente amplia en Europa y América del Norte (el 37 % de mujeres frente al 18 % de hombres) y en Australia y Nueva Zelandia (el 33 % de mujeres frente al 18 % de hombres). En estas regiones también se observaron

[15] Los datos sobre las modalidades de convivencia de vida de las personas mayores proceden de la base de datos sobre hogares y modalidades de convivencia de las personas mayores 2019. Véase www.un.org/development/desa/pd/data/living-arrangements-older-persons.

grandes diferencias de género entre las personas que vivían solo con su cónyuge. Mientras que la diferencia entre los hombres y las mujeres mayores que vivían solo con sus cónyuges era de 15 puntos porcentuales a nivel mundial (38 % para los hombres frente al 23 % para las mujeres), en Europa y América del Norte esa diferencia era de 23 puntos (56 % para los hombres frente al 33 % para las mujeres).

Figura XI
Porcentaje de hombres y mujeres de 65 años o más que viven solos o exclusivamente con su cónyuge, en el mundo y por región seleccionada (2006-2015)



42. Las modalidades de convivencia explican las diferencias observadas en los patrones de edad en la mortalidad vinculada a la COVID-19. Aunque las personas mayores demostraron ser más vulnerables ante la COVID-19 en todos los contextos, sus modalidades de convivencia también influyeron en su riesgo de exposición y contagio por el virus. En las primeras fases de la epidemia, el riesgo de contagio entre las personas que vivían en residencias de ancianos[16] era considerable, porque la vida en los centros facilitaba la transmisión del virus a través del contacto con el personal médico y otros residentes[17]. Los riesgos que presentan las modalidades de convivencia de las personas mayores tienen especial relevancia a la luz del compromiso asumido por los Gobiernos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, a saber, que nadie se quede atrás, y de la puesta en marcha el Decenio de las Naciones Unidas del Envejecimiento Saludable (2021-2030).

[16] Los centros de vida independiente o asistida de larga duración no se contabilizan como residencias de ancianos.

[17] *World Population Ageing 2020 Highlights: Living Arrangements of Older Persons* (publicación de las Naciones Unidas, 2020).

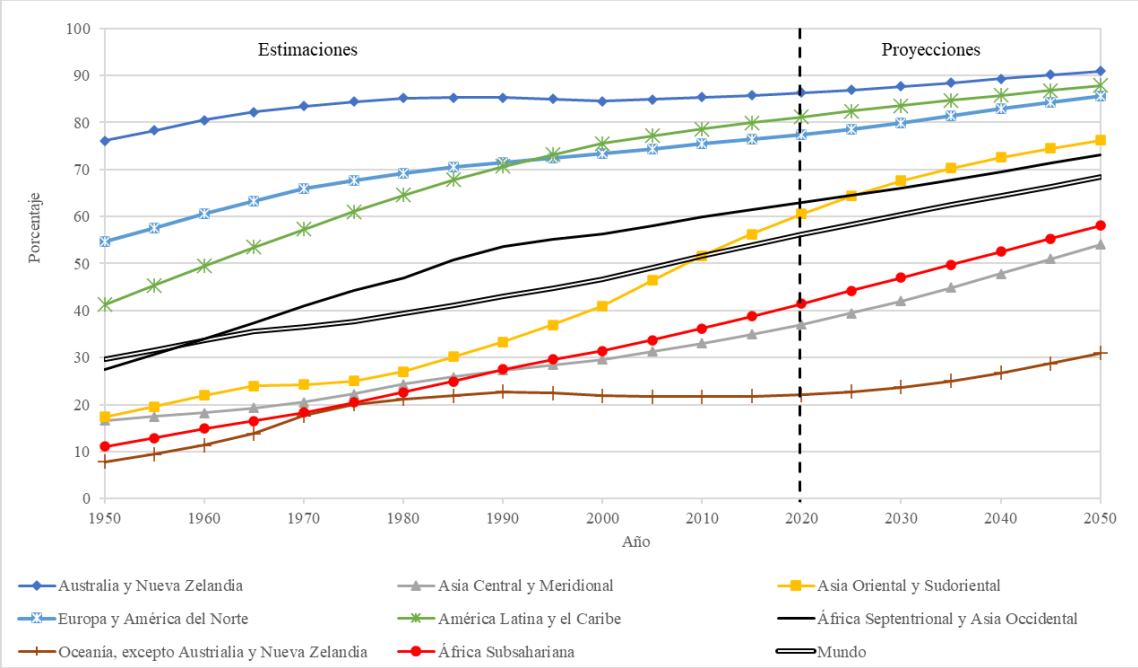
VI. Urbanización y crecimiento de las ciudades

43. La urbanización es un importante impulsor del crecimiento económico y el desarrollo humano. Las ciudades concentran las actividades económicas y las innovaciones, y proporcionan infraestructuras y servicios sociales a los residentes de zonas no urbanas. Se estima que en 2020 el 56 % de la población mundial vivía en zonas urbanas. Se espera que el porcentaje de la población mundial que vive en zonas urbanas alcance el 60 % para 2030. En 2050, unos dos tercios de la población mundial podrían estar viviendo en esas zonas, en comparación con aproximadamente un tercio en 1950. Además, las proyecciones indican que todo el crecimiento demográfico previsto hasta 2050 se dará en las poblaciones que residen en zonas urbanas.

44. El porcentaje de población que vive en las ciudades y el número de ciudades y su tamaño seguirán aumentando debido a una combinación de factores, como el superávit de nacimientos en comparación con las muertes en las zonas urbanas, la migración de las zonas rurales a las urbanas dentro de un mismo país, la reclasificación como zonas urbanas de zonas anteriormente rurales y la migración a zonas urbanas de personas venidas de otros países. De hecho, muchas ciudades atraen a un número considerable de migrantes internacionales y desempeñan un papel importante en su integración en la sociedad de acogida. La urbanización y la expansión de las ciudades también están transformando la vida de las personas que viven en las zonas rurales situadas en la periferia de las ciudades.

45. En la actualidad, la región más urbanizada es Australia y Nueva Zelandia, donde el 86 % de la población vive en ciudades y zonas urbanas, seguida de América Latina y el Caribe (81 %), Europa y América del Norte (77 %), África Septentrional y Asia Occidental (63 %) y Asia Oriental y Sudoriental (61 %) (véase la figura XII). En 2020, menos de la mitad de la población vivía en zonas urbanas en África Subsahariana (41 %), Asia Central y Meridional (36 %) y Oceanía (22 %). Sin embargo, estas regiones se están urbanizando rápidamente. Según las proyecciones, en 2030 los asentamientos urbanos albergarán al 47 % de la población en África Subsahariana, el 42 % en Asia Central y Meridional y el 24 % en Oceanía. Se espera que para 2030 el porcentaje de población urbana aumente al 88 % en Australia y Nueva Zelandia, el 84 % en América Latina y el Caribe, el 80 % en Europa y América del Norte, el 68 % en Asia Oriental y Sudoriental y el 66 % en África Septentrional y Asia Occidental.

Figura XII
Población urbana como porcentaje de la población total, en el mundo y por región: estimaciones correspondientes al período 1950-2020 y proyecciones para el período 2020-2050



46. A medida que la población urbana ha ido creciendo en todo el mundo, también han crecido el número de ciudades y el tamaño de las poblaciones urbanas. Por ejemplo, las ciudades con más de 10 millones de habitantes (a menudo denominadas “megalópolis”) pasaron de 10 en 1990 a 34 en 2020, y se espera que aumenten a 43 en 2030. Todas las megalópolis que se prevé que surjan antes de que finalice 2030 se encuentran en las regiones menos desarrolladas. El aumento general de la población urbana es fruto del crecimiento de las ciudades de todos los tamaños. El número de grandes ciudades (de entre 5 millones y 10 millones de habitantes) aumentó de 21 en 1990 a 51 en 2020, y se espera que aumente a 66 en 2030. El número de ciudades de tamaño medio (entre 1 millón y 5 millones de habitantes) y de ciudades más pequeñas (menos de 1 millón) también está aumentando, especialmente en las regiones menos desarrolladas.

47. El crecimiento urbano acelerado y no planificado plantea enormes problemas para el desarrollo sostenible, porque puede dar lugar a un crecimiento urbano incontrolado, contaminación y otras formas de degradación ambiental. Las políticas gubernamentales para la planificación y gestión del crecimiento urbano pueden ayudar a mitigar estos efectos negativos y deberían estar orientadas a la sostenibilidad y a una distribución más equitativa de los beneficios de la urbanización. En 2019, la mayoría de los Gobiernos afirmaron haber adoptado políticas para promover una urbanización sostenible y mejorar las condiciones de vida de los pobres de las zonas urbanas[18].

48. La relación entre la COVID-19 y los niveles de urbanización es compleja. Si bien la transmisión del virus se concentró inicialmente en los centros urbanos

[18] Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población, “Policies on spatial distribution and urbanization have broad impacts on sustainable development”, Population Facts núm. 2020/2 (diciembre de 2020).

densamente poblados, muchas ciudades pudieron aplicar medidas de control eficaces para limitar la propagación. La pandemia ha llevado la enfermedad y la muerte también a las zonas rurales: en varios países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), las tasas de mortalidad por COVID-19 en las zonas rurales superaron durante la segunda mitad de 2020 las registradas en zonas urbanas[19].

VII. Migración internacional

49. En 2020, la pandemia de COVID-19 afectó profundamente todas las formas de movilidad humana, incluida la migración internacional. El cierre de las fronteras nacionales y las graves interrupciones de los viajes internacionales en todo el mundo obligaron a cientos de miles de personas a cancelar o retrasar sus planes de traslado al extranjero. Cientos de miles de migrantes quedaron abandonados a su suerte sin poder volver a sus países de origen, mientras que otros se vieron obligados a regresar antes de lo previsto cuando se agotaron las oportunidades de empleo y se cerraron las escuelas[20].

50. Aunque es demasiado pronto para valorar plenamente el impacto de la pandemia en las tendencias migratorias, de las estimaciones de las Naciones Unidas a fines de 2020 se desprende que las alteraciones ocasionadas por la pandemia podrían haber reducido el número de migrantes internacionales (o la "población de migrantes") en unos 2 millones a mediados de 2020, lo que representa una disminución cercana al 27 % respecto del incremento mundial previsto entre julio de 2019 y junio de 2020. Los escasos datos disponibles sobre la entrada de migrantes por largo plazo en los países de la OCDE muestran una caída del 31 % en las entradas anuales registradas entre 2019 y 2020. También disminuyó el número de permisos nuevos que se expidieron a estudiantes internacionales[21]. Varios países del Golfo han documentado una reducción próxima al 10 % en el número de trabajadores extranjeros durante el primer semestre de 2021 frente a la cifra registrada ese mismo semestre en 2020[22].

51. Antes de que la pandemia alterara los flujos migratorios en 2020, el número de migrantes internacionales había crecido considerablemente en las dos décadas anteriores[23]. Según las estimaciones, el número de migrantes internacionales alcanzó los 281 millones en 2020, un número comparable al de la población de Indonesia, el cuarto país más poblado del mundo. Esta cifra aumentó en 48 millones entre 2000 y 2010 y en 60 millones entre 2010 y 2020. Aunque el incremento se atribuye principalmente a la migración laboral y familiar, las crisis humanitarias también contribuyeron a él, ya que entre 2000 y 2020 se duplicó el número de personas desplazadas a la fuerza fuera de sus países (de 17 millones a 34 millones).

52. Aunque la mayoría de los migrantes se traslada por motivos laborales, educativos o familiares, muchos se ven obligados a abandonar sus países a causa de la violencia, los conflictos o la persecución. Pese a que la migración internacional tiene múltiples efectos positivos, los migrantes, y en particular las mujeres, siguen figurando entre los miembros más vulnerables de la sociedad. Los países reconocen

[19] Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), "The COVID-19 crisis in urban and rural areas", en *OECD Regional Outlook 2021: Addressing COVID-19 and Moving to Net Zero Greenhouse Gas Emissions* (París, 2021).

[20] Naciones Unidas, "Policy brief: Covid-19 and people on the move", junio de 2020.

[21] OCDE, *International Migration Outlook 2021* (París, 2021).

[22] Dilap Ratha et al., *Recovery: COVID-19 Crisis through a Migration Lens*, Migration and Development Brief, núm. 35 (Washington D. C., Banco Mundial, 2021).

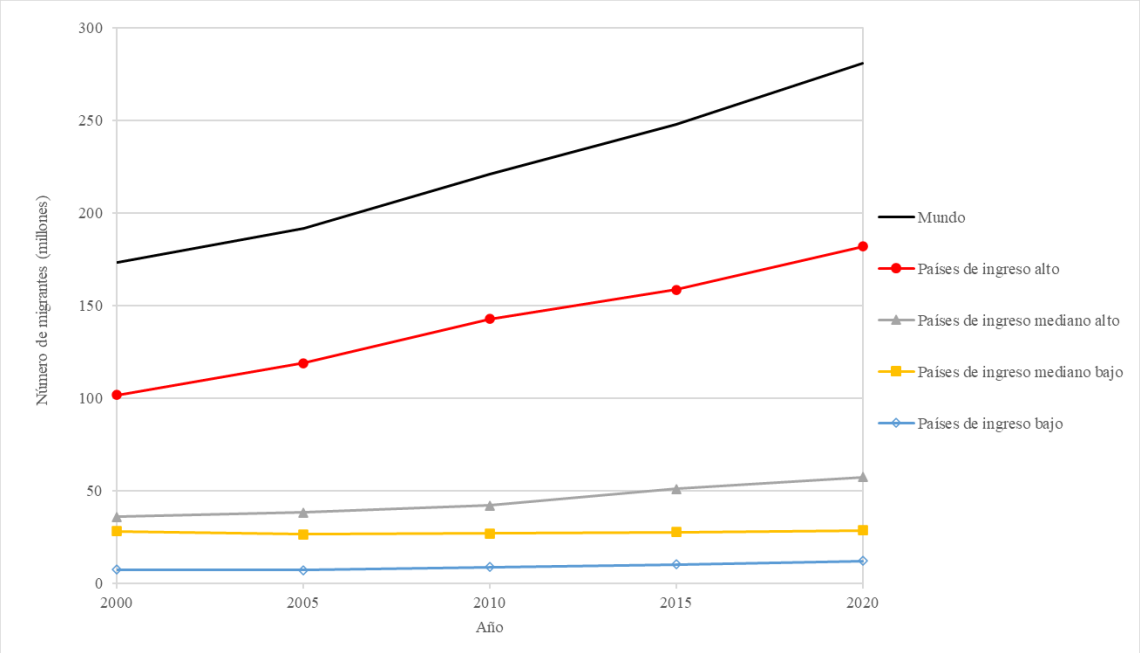
[23] Los migrantes internacionales son personas que viven fuera del país donde nacieron o del país del que son ciudadanos cuando se desconoce su país de nacimiento.

cada vez más la importancia de adoptar políticas migratorias que respondan a las cuestiones de género.

53. En 2020, el 65 % de los migrantes internacionales a nivel mundial (es decir, 182 millones de personas) vivían en países de ingreso alto (véase la figura XIII). El 31 % (86 millones) vivía en países de ingreso mediano[24], la mayoría de ellos en países de ingreso mediano alto, mientras que los países de ingreso bajo acogían a casi 12 millones, lo que equivale a apenas un 4 % del total. El porcentaje de migrantes internacionales respecto de la población de los países de destino también varió mucho de unos grupos de ingresos a otros. Los migrantes representaban cerca del 15 % de la población en los países de ingreso alto, y menos del 2 % en los países de ingreso mediano e ingreso bajo.

54. De todas las regiones, Europa acogió a 87 millones de migrantes internacionales en 2020. En segundo lugar se situó América del Norte con 59 millones, seguida de África Septentrional y Asia Occidental, con cerca de 50 millones. En otras regiones, la cifra de migrantes internacionales fue muy inferior. Según las estimaciones, el número de migrantes internacionales en Europa aumentó en 30 millones entre 2000 y 2020; en África Septentrional y Asia Occidental, esa cifra alcanzará los 29 millones; y en América del Norte, unos 18 millones. De los 29 millones de migrantes adicionales que se encontraban en África Septentrional y Asia Occidental, unos 9 millones eran refugiados o solicitantes de asilo.

Figura XIII
Número de migrantes internacionales, por grupo de ingresos del país de destino según la clasificación del Banco Mundial (2000-2020)



55. En su mayoría, los migrantes internacionales proceden de países de ingreso mediano, los cuales ascendían a cerca de 177 millones del total de migrantes internacionales en 2020 (alrededor del 63 %). Unos 37 millones de migrantes internacionales (aproximadamente el 13 % del total) venían de países de ingreso bajo.

[24] Los países de ingreso mediano se dividen en países de ingreso mediano alto y países de ingreso mediano bajo.

Aunque sigue siendo reducido en comparación con otras categorías de ingresos, el número de migrantes procedentes de países de ingreso bajo creció rápidamente entre 2000 y 2020, en gran medida a consecuencia de varias crisis humanitarias. Casi la mitad de los migrantes internacionales procedentes de países de ingreso bajo en 2020 eran refugiados o solicitantes de asilo. Entre los migrantes de países de ingreso mediano y alto, los desplazados a la fuerza fuera de sus países de origen representaban una proporción mucho menor del total.

56. En 2020, 18 millones de ciudadanos indios vivían fuera de su país de origen. Otros países con una gran diáspora eran México y la Federación de Rusia (11 millones cada uno), China (10 millones) y la República Árabe Siria (8 millones). De los 20 países o zonas con el mayor número de migrantes internacionales en el extranjero en 2020, todos menos 2, el Afganistán y la República Árabe Siria, eran países de ingreso mediano o alto. Seis de los 20 países con más migrantes internacionales viviendo en el extranjero eran europeos, 5 de Asia Central y Meridional y 4 de Asia Oriental y Sudoriental. Entre los principales receptores de remesas figuraban numerosos países que acogían a grandes comunidades transnacionales.

57. En 2020, casi la mitad de los migrantes internacionales a nivel mundial vivía en su región de origen. La mayor parte de la migración intrarregional se produjo en Europa, ya que el 70 % de los migrantes nacidos en Europa residían en otro país europeo, y el segundo lugar correspondió a los países de África Subsahariana, donde la cifra correspondiente era del 63 %. En cambio, el grueso de la diáspora de Asia Central y Meridional residía fuera de la región (78 %). Otras regiones con un gran porcentaje de población transnacional viviendo fuera de su región de origen eran América Latina y el Caribe (74 %) y América del Norte (75 %).

58. Las políticas gubernamentales durante la pandemia de COVID-19 repercutieron en la migración y la movilidad. Los datos disponibles [25] indican que muchos Gobiernos tomaron diversas medidas políticas para restringir los movimientos internacionales y de este modo contener la propagación de la COVID-19. Nueve de cada diez Gobiernos declararon haber impuesto restricciones a los viajes, como la prohibición de viajar o el cierre de fronteras. Dos tercios habían suspendido los servicios de expedición de visados, como la tramitación de solicitudes o la expedición de documentos, y 3 de cada 10 Gobiernos afirmaron haber suspendido la tramitación de solicitudes presentadas por los solicitantes de asilo. Al mismo tiempo, 9 de cada 10 Gobiernos declararon haber tomado medidas para facilitar el acceso a las pruebas y el tratamiento de la COVID-19 con independencia de la situación migratoria, el 84 % afirmó que ofrecía la posibilidad de prorrogar el permiso de residencia o trabajo a los migrantes que ya se encontraban en el país, y el 61 % había introducido programas especiales para facilitar la retención o entrada de trabajadores migrantes en sectores de servicios esenciales.

VIII. Conclusiones y recomendaciones

59. **La población mundial sigue creciendo, si bien a un ritmo cada vez más lento. Esta tendencia mundial es fruto de la gran variedad de modelos nacionales en términos de fecundidad, mortalidad y migración internacional, que explican**

[25] Los datos proceden de los 89 países que cumplimentaron el módulo sobre migración internacional de la 13ª Encuesta de las Naciones Unidas entre los Gobiernos sobre población y desarrollo entre noviembre de 2020 y octubre de 2021. Véase Naciones Unidas, base de datos sobre políticas de población a nivel mundial, disponible en www.un.org/development/desa/pd/data/world-population-policies.

el hecho de que la población crezca en algunas regiones, en otras se mantenga estable y en un creciente número de países y zonas disminuya.

60. **Es fundamental conocer las tendencias demográficas actuales y su posible evolución futura a la hora de formular e implementar las políticas y programas para el seguimiento del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Se anima a los Gobiernos a que tomen las medidas necesarias para aprovechar o afrontar las oportunidades y los retos planteados por las tendencias presentes y futuras en materia de fecundidad, mortalidad y migración, que repercutirán en el tamaño y las características de las poblaciones futuras y podrían facilitar u obstaculizar la consecución de un desarrollo inclusivo y sostenible**.

61. **La tasa media de fecundidad global ha disminuido de forma ininterrumpida hasta los 2,5 nacimientos por mujer en 2020. Sin embargo, muchos países y zonas registran todavía tasas de fecundidad superiores a los 4,0 nacimientos por mujer, lo cual da lugar a un rápido crecimiento de la población y hace que esta sea relativamente joven. Mientras tanto, la fecundidad ha caído por debajo del nivel de reemplazo en varias regiones, provocando un rápido envejecimiento de la población y, en algunos casos, su disminución**.

62. **En consonancia con la Agenda 2030, se anima a los Estados Miembros a que garanticen el acceso universal a los servicios de atención de la salud sexual y reproductiva, incluidas la planificación familiar, la información y la educación, a que incorporen la salud reproductiva a las estrategias y programas nacionales y, en general, a que capaciten a las personas para que puedan alcanzar sus metas reproductivas mediante la aplicación de políticas que promuevan la igualdad de género, fomenten la conciliación de la vida laboral y familiar y apoyen a las familias**.

63. **En los países donde la población crece rápidamente, es aconsejable que, con ayuda de la comunidad internacional cuando proceda, los Gobiernos tomen medidas para afrontar la mayor demanda resultante de educación, atención sanitaria y otros servicios esenciales**.

64. **En países con tasas de fecundidad bajas y sostenidas, hay que garantizar el acceso a servicios de guardería asequibles y de alta calidad, fomentar la flexibilidad de los horarios de trabajo y facilitar la reincorporación de los progenitores al mercado laboral después del parto; en ese sentido, la licencia parental puede tener un efecto positivo en la calidad de vida y favorecer un repunte de la tasa de fecundidad**.

65. **Aunque la fecundidad entre los adolescentes ha disminuido en todo el mundo, en algunos países sigue siendo elevada. Los matrimonios precoces y la maternidad prematura pueden tener muchos efectos adversos para toda la vida, especialmente en las adolescentes. Se insta a los Gobiernos a que inviertan en la educación de todos los niños, pongan fin a los matrimonios precoces y forzados, y mejoren el acceso de los adolescentes a la información, la educación y los servicios relacionados con su salud sexual y reproductiva**.

66. **Se espera que se mantenga a largo plazo la tendencia mundial al alza de las tasas de supervivencia en todas las franjas de edad, siempre que se reduzca de manera sustancial la mortalidad materna y en la niñez, y que se tomen medidas para hacer frente al hambre y la malnutrición, además de las enfermedades infecciosas y no transmisibles. Sin embargo, la pandemia de COVID-19 ha causado millones de muertes innecesarias y ha puesto a prueba los sistemas sanitarios del mundo entero**.

67. **Se anima a los Gobiernos a que redoblen sus esfuerzos por garantizar la cobertura sanitaria universal y promover la equidad vacunal y otras medidas para mitigar la pandemia, además de reforzar los sistemas de recopilación y difusión de datos sobre fallecimientos desglosados por edad, sexo y causa de la muerte. Para que las mejoras se mantengan en el tiempo y se garantice la resiliencia ante futuras pandemias, será preciso estrechar el vínculo entre el registro civil y los sistemas de información sanitaria**.

68. **Bien gestionada, la urbanización puede ayudar a las ciudades a cosechar las ventajas que entraña la aglomeración al tiempo que se reduce al mínimo la degradación ambiental y otros efectos adversos del crecimiento urbano. La planificación urbana es fundamental para asegurar el desarrollo sostenible de una infraestructura urbana que proporcione acceso para todos, especialmente los pobres de las zonas urbanas, a servicios esenciales como el agua potable y el saneamiento, la atención sanitaria, la educación y una vivienda adecuada. Los Gobiernos también podrían promover principios y prácticas de urbanización sostenible para afrontar problemas ambientales como el cambio climático**.

69. **Las restricciones a los viajes y otras medidas de contención adoptadas en respuesta a la pandemia de COVID-19 limitaron la movilidad humana y la contribución de la migración internacional al desarrollo sostenible en los países de origen y de destino. Se anima a los Estados Miembros a que sigan aplicando el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular y su marco para la gobernanza de la migración, que seguirá siendo válido en el mundo pos-COVID-19**.

70. **Es fundamental mejorar los datos demográficos disponibles y su fiabilidad, carácter oportuno y accesibilidad para vigilar el estado de aplicación del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo y los Objetivos y metas de la Agenda 2030 que guardan relación con la población. El sistema de las Naciones Unidas debe ayudar a los países que lo soliciten a mejorar la recopilación, el análisis y la difusión de datos e indicadores sobre población y, en particular, a facilitar datos desglosados según características demográficas esenciales como la edad, el sexo, el estado civil o la situación migratoria, en consonancia con la Agenda 2030**.